

Prejuicios de Edad y Género en los Volúmenes de Trabajo Durante el Ciclo de Vida: **Evidencia Proveniente de las Zonas Rurales de Ghana**

por Raquel Tsukada y Elydia Silva, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo

El presente One Pager habla de cómo la edad y el género afectan los volúmenes de trabajo durante el ciclo de vida de mujeres y hombres en las zonas rurales de Ghana. Argumentamos que la división del trabajo parece fomentar las diferencias de género e ingresos y la pobreza intergeneracional. Las mujeres se hacen cargo del volumen de trabajo de manera desproporcionada, en tanto que los niños se incorporan a la fuerza de trabajo prematuramente y las personas de edad avanzada continúan trabajando pasada la edad de jubilación.

De acuerdo con las teorías económicas, las personas consumen un porcentaje constante del valor presente de los ingresos de toda su vida, el cual se basa en sus expectativas futuras. El ahorro ocurre durante el período económicamente productivo y el desahorro, durante la infancia y luego de la jubilación. Las personas de bajos ingresos tienen una elevada propensión media al consumo. Las limitaciones de tiempo, especialmente durante las edades productivas, dificultan su capacidad para incrementar los ingresos permanentes esperados. Por consiguiente, las personas en hogares de bajos ingresos tienden a extender su vida activa o laboral desde la infancia a la tercera edad a fin de intentar incrementar su nivel de consumo.

El análisis de datos de la Encuesta sobre el Nivel de Vida en Ghana, indica que los niños de 10 años o menos dedican una considerable cantidad de horas por semana a trabajar. Una mujer de 60 años aún trabaja cerca de 50 horas por semana (Gráfico a). La elevada tasa de dependencia, falta de empleo formal, débil protección social y ausencia de planes de pensiones para la mayoría de los hogares rurales extienden el volumen de trabajo pesado hasta los últimos años de vida.

Además, los datos revelan prejuicios de género inequívocos en cuanto al empleo del tiempo. En promedio, las mujeres trabajan desproporcionadamente más horas que los hombres durante toda su vida. La elevada intensidad del trabajo doméstico no remunerado restringe su disponibilidad de tiempo para realizar actividades remuneradas. Por lo tanto, las mujeres tienden a tener una menor capacidad de ahorro. Su mayor volumen de trabajo alcanza las 80 horas por semana durante su edad más productiva (alrededor de los 30), en tanto que los hombres, que también alcanzan el máximo volumen de trabajo aproximadamente a la misma edad, trabajan cerca de 50 horas por semana.

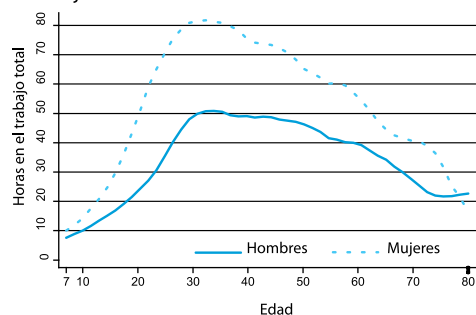
Al desagregar el trabajo total en trabajo doméstico (no remunerado) y trabajo en el mercado laboral (remunerado), descubrimos otro dato interesante. La desproporcionada carga laboral de las mujeres coincide con el período en el que dan a luz a sus primeros hijos y asumen el exigente rol femenino tradicional en la paternidad. El volumen de trabajo de los hombres alcanza su máximo nivel en el mismo período etario que el de las mujeres, pero esto se debe a que los hombres pasan más horas en trabajos remunerados (Gráfico b). Por ende, los hombres pueden incrementar de manera considerable sus ingresos permanentes durante su edad más productiva.

Los prejuicios de género comienzan en la edad escolar (7–14). No hay una diferencia significativa entre la proporción de niños y niñas que asisten a la escuela, pero el empleo del tiempo por parte de todos los niños revela un detalle importante que se mantiene oculto por las tasas de inscripción escolar imparciales en cuanto al género. Las niñas en edad escolar trabajan cada vez más horas que los niños. Cuentan con menos tiempo disponible para los deberes y el autoaprendizaje. La mayor parte del volumen de trabajo está compuesto de tareas domésticas no remuneradas (Gráfico c). Por lo tanto, la capacidad de las mujeres para obtener ingresos parece estar sesgada en base al género desde la infancia, cuando se descuida la acumulación de capital humano de las niñas y se descartan las posibilidades de obtener mayores ingresos. El resultado final es un menor poder de negociación en el hogar por parte de la mujer, lo cual pone de relieve la continua pobreza femenina de tiempo y la pobreza económica que la acompaña (consultar también Costa et al., 2009).

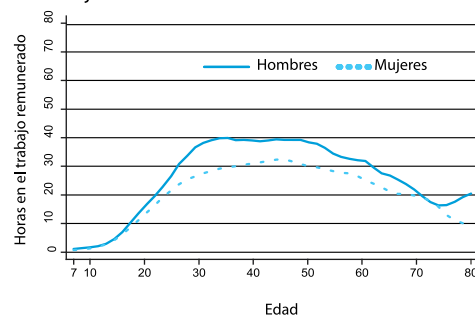
En el contexto de un lento cambio cultural en los papeles de ambos sexos dentro del hogar, las políticas para empoderar a las mujeres deberían abordar principalmente las alternativas para reducir el trabajo doméstico. A fin de aliviar la carga del trabajo doméstico de las mujeres es necesario mejorar el acceso a infraestructura básica y poner a su disposición servicios de guardería infantil. Excluir a los niños del mercado laboral e invertir en capital humano desde temprana edad facilita su capacidad de ahorro y protección durante la vejez.

Volumen de Trabajo Durante el Ciclo de Vida de Hombres y Mujeres en las Zonas Rurales de Ghana

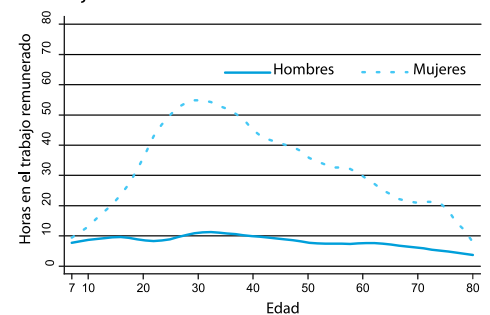
a. Trabajo total



b. Trabajo remunerado



c. Trabajo no remunerado



Nota: Estimaciones no lineales utilizando la IV Encuesta sobre el Nivel de Vida en Ghana (1998–1999).

Referencia:

Costa, J., D. Hailu, E. Silva y R. Tsukada (2009). 'The Implications of Water and Electricity Supply for the Time Allocation of Women in Ghana', Working Paper Número 59 del Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo. Brasilia, CIP-CI.